

**CONVERSACIONES ETERNAS  
CON MARÍA ANTE LA BUENA  
MUERTE DE CRISTO**

**XII/III/MMXXIII  
NOELIA PÉREZ ARIAS  
XVI PREGONERA JUVENIL**

***EN MEMORIA DE LOS QUE YA NO ESTÁN***

*Dos mariposas se posan sobre la Alegría,  
La Semana Santa ya se inicia,  
A golpe de saeta Algeciras se despierta,  
Para abrir sus puertas,  
A un Dolor que guía,  
A la Salvación de la Verde Isla*

*La Amargura de una Madre,  
Jesús a paso lento hacia su Buen Fin avanza,  
Piedad y Misericordia clama, tan solo queda la Esperanza.*

*“He aquí al hombre”, azotado y coronado de Espinas,  
Injusta sangre derramada, portando su cruz se halla,  
¿Por qué has abandonado a tu Hijo, Padre?  
Tres Caídas habrá de sufrir, clavado en un madero,  
Siete Palabras y una Crisis de Fe,  
Todo por un pueblo que injusto juicio cargó sobre Él.*

*Buena Muerte la de ese hombre,  
A su hombro todo el peso del Pecado,  
Todo está consumado.*

*Soledad en el corazón de María,  
El fruto de su vientre sepultado está, no hay vuelta atrás.  
Al encuentro de Algeciras de la Palma inicial caminará,  
Victoria de la Cruz, Triunfo de la Vida,  
Nazareno y Gitano,  
Cristo ha resucitado.*

—

Rvdo. Padre Antonio Jesús; Presidente y Representantes del Consejo Local de Hermandades y Cofradías; Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Venerable, Humilde y Fervorosa Hermandad y Cofradía de Nazarenos del Stmo. Cristo de la Caridad en el Misterio de su Sagrada Mortaja, María Santísima de la Piedad, San Bernardo y Santa Ángela de la Cruz; Autoridades Municipales; Asociación Cultural Tertulia Cofrade “La Levantá”, Hermanos Mayores, representantes y Grupos Jóvenes de las distintas Hermandades y cofradías de Algeciras, cofrades y hermanos todos.

## I. EL RECUERDO

Hágase tu voluntad, Señor, así en la Tierra como en el Cielo.

Con una Alegría contenida, temerosa con paso firme, en este ambón me hallo. Recuerdos de una niña emocionada al contemplar las primeras palmas salesianas de la mano de su madre un Domingo de Ramos. Comienza la Semana Santa, el olor a incienso, la emoción contenida, el alivio del alma. Cuaresma, el tiempo de las anécdotas en casa de mi abuelo, que a la verita de su Gran Poder ya se encuentra. La herencia más bella que podría haberme dejado el sevillano de los sombreros de la Plaza de Abastos, envuelta de sueños infantiles, añejas estampas de aquellos años en los que la unidad era símbolo de cofradía, y la Hermandad no era una palabra vacía. Añoranza de aquellas tardes en las que embelesada me quedaba a sus pies escuchando sus vivencias como vendedor ambulante en las calles de penitencia de la Gran Híspalis, de la que la Semana Santa de Algeciras bebe de patrimonio y hechura. En el otro costero, Macarena mi abuela me hizo desde la cuna, en el cabecero de su cama la imagen de la Esperanza cuidaba de su enfermedad, hasta que se reunió junto a ella logrando la Paz. De frente, mi tío José, Mayor Dolor y Soledad cargó sobre sus hombros, meció y elevó al cielo, el mismo cielo en el que estoy convencida de que cuida con dulzura de mis dos abuelos. Soy cofrade gracias a mis tres ángeles que cuidan y guían mi caminar, no puedo evitar vivir la Semana Mayor sin la añoranza de los que ya no están, los que sembraron en mí la pasión por esta locura que solo unos pocos logran entender.

La razón de ser por la que estoy aquí, pregonando la Semana Mayor de mi bendita ciudad. No me cabe la menor duda que sin la valiosa oportunidad que mi Hermandad me ofreció, sin el respaldo de mi Hermano Mayor y el resto de la Junta de Gobierno de la que tengo suerte de formar parte, aquí no me hallaría. Tampoco sin la confianza depositada en mí por la Sagrada Mortaja, que me ha abierto las puertas de su casa para tratar de ensalzar lo más grande que un cofrade puede poseer, gratitud inmensa por tan incalculable experiencia. Pero permítanme un inciso, porque si verdaderamente he llegado a escribir estos versos, y largas noches de conexión, reflexión, recuerdo y plegaria a mis grandes devociones me han llevado a ello, es gracias a lo más grande que tengo. Mamá, ¿te acuerdas que de bien pequeñita no había Miércoles Santo que no viéramos a nuestro Cristo de la Buena Muerte salir del umbral de la Capilla de la Caridad? Largo tiempo guardábamos para estar en primera fila y no perder detalle. ¿Falta mucho para que se abran las puertas? ¿Cuándo llegará el Señor? ¿Y su Madre? ¿Pero de qué hablan Mayor Dolor y San Juan? ¿Por qué no llora la Virgen? Tantísimas preguntas y más paciencia has tenido conmigo. Porque sí, era preguntona y sigo siéndolo una pechá, una jartá, o como lo quieran expresar. Siempre he sido una niña muy inquieta, pero al ver a esta Hermandad, de la que tiempo después formaríamos parte, siempre se me erizaba la piel. Ante Cristo Muerto tuve la

conexión más cercana a Dios, podría decirse que el Cristo Crucificado se hizo cautivo de mi corazón. Y si todo esto está siendo posible es gracias a ti, Mamá, porque pusiste ante mis ojos el resumen perfecto de la experiencia más bella que cualquier cristiano podría vivenciar.

Porque es un sentimiento, un encuentro, un momento que se vuelve eterno en el tiempo. Una plaza, un llanto solitario en callejuelas repletas de una multitud que espera ansiosa un anhelado regreso. Aquellos que ya no están, que tanto echamos de menos, de los que tanto necesitamos de sus consejos, de sus besos, de sus abrazos; una vez al año vuelven a acercarse como la brisa de la Bahía que acaricia la candelería mecida al son del llanto de María. Nuestro Cristo y Nuestra Virgen nos devuelven el rostro de los que tanto añoramos a través de un intercambio de miradas limpias colmadas de comprensión y sosiego. Todo cobra sentido, no se puede explicar, solo se puede vivir.

Fragancia de naranjos que llegan de San Isidro a Montereros, promesas eternas que alargan la espera de la Esperanza ante la mirada atenta del Cautivo. El calor que despiden los respiraderos del Cristo de las Tres Caídas, toma la calle del Justiciero para la vuelta a su templo por la neblina de una madrugá rebotante de Pasión y de Fe. Lágrimas de una Madre a paso legionario que riegan de Salud a los que guardan impacientes la espera de plegarias al cielo de Colón. Esquinita de Calle Tarifa se convierte en el Calvario de la Buena Muerte del Hijo de Dios. Las palmas de la Borriquita por Fuentenueva con eso tan preciado que se necesita para sobrevivir; y nunca mejor dicho, la savia nueva. Discúlpenme mi vena de vocal de juventud, pero es sumamente necesario tomar conciencia del papel de los jóvenes en cualquier ámbito de la vida, en particular, de nuestra Semana Santa. Sin embargo, la impaciencia de la edad inexperta suele modificar, suprimir y crear sin advertir lo más preciado que un cofrade puede atesorar.

El legado, sin duda, es el patrimonio más valioso que tenemos las nuevas generaciones para guiar el futuro de nuestras Hermandades y Cofradías. Porque nada puede pervivir si se construye sobre el olvido. Nombres que siempre serán recordados, y esta Semana Santa una ausencia el sentir cofrade lamenta y quiebra: D. Diego Valencia, a manos de una injusticia fatal que te llevó a las Puertas del Cielo un 25 de enero, la bondad hecha hombre a manos de la crueldad más infinita. Ya te hallas como ángel custodiando a tu Virgen del Carmen, sempiterno sacristán de la Palma, con las más bellas flores adornarás el celeste palio del cielo de Algeciras y protegerás como con tu propia vida hiciste a toda la Comunidad Cristiana, nos ampararás en la bendición de carrera oficial. Muy pronta fue tu marcha, eterna se hará tu falta, más fuerzas nos diste para aferrarnos a nuestra Fe sin miedo a nada ante el mundo de la sinrazón y la hiel. *Va por ti Diego.*

## II. HUMILDAD Y OLIVO

*Un mundo que cada vez más complicado se torna, y que más necesita del consuelo de una Madre, de la comprensión de un Padre.*

Un Padre que entra triunfalmente en Algeciras, revestida de Jerusalén, cada Domingo de Ramos. Reminiscencia de Reconquista castellana, pasado reciente de Borriquita Viviente, Jesús vuelve, tras una larga vuelta al sol, a envolver de fervoroso resplandor las almas sedientas de Auxilio, de Amor. A lomos de humildad, los salesianos de Don Bosco guían el paso del Señor y la Alegría al reencuentro con su Patrona. Palmas, tintes rojos y blancos, pequeños hebreos cumplen su cometido con un brillo especial. El prodigio infantil inunda la procesión de pureza en cada gesto, en cada paso. Inocencia de los que toman como un juego lo que luego se convertirá en su pasión. Plegaria en la emoción infantil, la impaciencia de la edad domada por padres y madres que de la mano los toman y guían por el camino del Señor.

Al tiempo, la Cuesta del Rayo se engalana de azul inmaculado para recibir la Sagrada Oración. El huerto de Getsemaní reposa en el templo, se oye el bullicio de un pueblo que espera ansioso la bendición y sanación a paso de costalero. Se abren las puertas, mientras que Pedro, Santiago y Juan duermen plácidamente sin percatarse de lo que va a acontecer en la ciudad. Con angelical valentía, Nuestro Padre Jesús, con la confortación de Egudiel, traspasa el umbral de su hogar, suena la Marcha Real. Mientras tanto, su Madre, nacida de la misma gubia, llora desconsolada al ver a su hijo marchar, ya solo le queda la Esperanza de un Buen Final. Con impaciencia contenida, sones de Almonte inician la peregrinación hacia la Carrera Oficial. Tras el reencuentro con la Palma, recuerdos de ese histórico Parque María Cristina que se inundaba de la nemerosa paz del olivo, mágica conexión con la naturaleza regada por las lágrimas de Buen Fin, preciosa niña

*Rocío de la mañana, no llores más,  
Su Padre bien sabe lo que hace, aférrate a orar  
Dulce Virgen María, tu Barrio secará tus lágrimas,  
La sangre de agonía de tu hijo,  
el prodigio de tu vientre a solas no andará.*

*Reina de Pureza Blanca,  
consuelo de tu corazón inmaculado,  
tu Hijo será vendido por monedas de la plata que reviste tu palio,  
mas no debes claudicar,  
porque la justicia siempre será el final*

*Humildad de Jesús, el cáliz quiere apartar,  
Mas la voluntad del Padre apremia,  
Como un Barrio que cada Domingo de Ramos,  
comparte su tesoro máspreciado,  
a Algeciras entera.*

### **III. LUNES SANTO DE TERCIOPELO LEGIONARIO**

De Salesianos a San Isidro, de la Caridad a las Colinas, Cuesta del Rayo y San José Artesano. Capillita de Europa, espera un momento, que ahora toca San García. El barrio, la modesta semilla germinada de la unión por la fe, constituye el elemento primordial para el nacimiento y crecimiento de las Hermandades y Cofradías. El barrio que me vio crecer en madurez, religión y fe.

En la Iglesia de San García Abad comulgué por primera vez un 26 de abril de 2012, al amparo de la Virgen de Gracia, con mi abuelo en primera fila, intentando no perder detalle de tan valioso sacramento. Quién me iba a decir a mí que la Hermandad número trece de Algeciras iba a nacer y procesionar al fin por vez primera por las calles de nuestra ciudad. Tan trece como los miembros de la Última Cena, y nada más lejos del mal augurio del número, buena ventura han tenido, sin desmerecer el trabajo y esfuerzo presto que les ha llevado hasta el lunes santo de terciopelo y espina. A la Venerable y Muy Mariana la Caridad acogerá en su seno, la más Veterana a la hermandad joven en su capillita cobijará. Ya de por sí vinculada la Virgen de Gracia a la Iglesia del Carmen, sin duda deseo que su primera estación de penitencia inunde de salud, esa de la que tanto necesitamos de cuerpo, alma y espíritu; durante el recorrido al encuentro con el Templo de Santa María de la Palma. Que Ella les cumpla su deseo de una pronta salida desde su lugar natal, San García Abad.

A esta gran celebración de iniciación, se le une otra que ya forma parte de la tradición algecireña del lunes santo: La Legión. Un espectáculo a ojos del pueblo algecireño, y todo hay que decirlo, no tan algecireño, que a 160 pasos por minuto preparan sus almas para el sobrecogimiento de las Lágrimas de María, los azotes de Cristo. ¿A qué hora sale la Legión? Unos desconocidos se me acercan a preguntar. Yo les respondo: Miren, hoy es lunes santo, y sale una Sacramental e Ilustre Hermandad. El eclipse de la contemplación legionaria irrumpe con tanto fervor que adopta el protagonismo ante el pasaje bíblico descrito, cierta ignorancia del injusto castigo del Señor.

Memorias de aquellos tiempos en los que la infancia ansiosa esperaba que se abriera la Capilla de Europa para que nazarenos de pureza blanca con túnica roja cubrieran los primeros tramos del Cristo. Y es que son los pequeños impactos de la niñez los que se quedan por siempre grabados en el corazón, aquellos momentos que te dejan ese pellizquito en el espíritu que marcan y guían por el sendero de la vida. Podría decir que la inmundicia humana la tuve dibujada por vez primera de la faz de ese sayón que castigaba con cruenta crueldad la humildad de Jesús, al ver el misterio mi corazón de niña se estremecía. Rostro deformado, grotesco y de suma expresión. ¿Cómo podría concentrar en su Imagen tanta malicia? Cuánto anhelaba quitarle el látigo, y curar las injustas heridas del Hijo de María.

Calle Santísimo se convierte en el patíbulo de condena de Jesús, mármol de columna que a Dios le ata, la paciencia de la víctima estremece, la contemplación del romano quebranta la espera del calvario que al Rey de los Judíos le guardan. Una revirá más y a su segundo templo encarará, carrera oficial de herida enjugada de lágrima. Lágrimas de una Madre que al cielo clama, cada golpe un puñal en su pecho clavan,

*Madre de las Lágrimas,  
Patrona de la Policía Local,  
tu ciudad se estremece al verte pasar,  
llorando sin consuelo a la voz del capataz.*

*Lágrimas de Algeciras,  
Arriba el atisbo se dirige,  
lluvia de pétalos en Alfonso XI rocían el rezo desesperado,  
tu pueblo a tu plegaria se une y aflige,  
deseo de acabar con el sufrimiento del injusticiado,*

*Mirada perdida buscando consuelo,  
levitando por la calle del autor del Atado Cristo Moreno,  
obra de un paisano, fruto de tu vientre,  
que no hay escopetero que no tiemble,  
a cada azote ejecutado por el Inclemente.*

#### IV. ESPERANZA DE VIDA, EL SEÑOR DE ALGECIRAS

Y es que ese cielo, ese cielo al que la Virgen de las Lágrimas mira buscando consuelo, puede traer consigo la mayor de las desesperanzas para los devotos y fieles: El diluvio tan temido, que en su discurrir sueños truncados empañan la ilusión de oración y sobrecogedor deleite. Ninguna decisión parece ser la acertada ante la azarosa contienda del tiempo: Ante el mal augurio pronosticado, ¿se queda en el Templo o tentamos a la suerte? Tan solo pensar en recientes instantes, como el de ese Domingo de Ramos de 2018 con la cruz de guía del Huerto en la puerta y la inclemencia meteorológica haciendo presencia, o ese regreso presto de mis Titulares a su Capilla en 2019 a poco de su salida, y no puedo evitar la melancolía. Aficción ante añejos recuerdos de muchos desafortunados momentos, pero sin duda uno permanece como síntesis del lamento ante la inclemente lluvia. Ese malaventurado Martes Santo de 2016 en el que el Señor de Algeciras, a su llegada al Templo Mayor, el aguacero comenzaba sin viso de prudencia. Resguardo y veloz regreso a su Capilla, el impermeable sustituía la corona de espinas y protegía sus vestiduras de las gotas discurridas. No había marcha atrás, San Antonio había que encarar. Las promesas fieles a los pies de Cristo, valentía a paso firme, no abandonaban el caminar, a Medinaceli debían acompañar. Su Madre a la espera de la llegada de su Hijo, Esperanza de una buena llegada a su hogar.

En cada pequeño rincón el Rey de Reyes hace presencia, 364 días al año en estampas de cartera, cabecera de cama, estuche de clase y demás espacios en los que guardamos una obsequiada imagen del Señor de Algeciras con una plegaria hecha. Imagen que es capaz de aunar la idiosincrasia de un pueblo especial, identidad más allá del mundo cofrade, que una vez al año la Hermandad cede al encuentro con sus devotos. Suntuosos esfuerzos en difíciles momentos que la propia contienda climatológica prueba la paciencia y fervor creyente. Un día, solo un día, ojos que se dirigen al cielo rezando por que la pureza del manto azul no decida turbarse y empañar el aferro de la bendición del plegado.

Porque la devoción a Jesús Cautivo se respira en cada uno de los rincones de la ciudad, de su Barrio. Ese silencio y recogimiento que solo la Plazoleta de San Isidro sabe dar al refugiado, al incomprendido, al enfermo de alma y espíritu. Suave caricia de naranjo y azahar, Algeciras toma su cruz y sigue al que domina la ciudad; bastón de mando porta aunque a manos atadas comporta. La Esperanza se siente un poco sola, magnífica representación de la advocación que engalana, lo último que se pierde, sentimiento dibujado en su dulce rostro que despide la resolana mirada que de frente la fija al cautiverio del fruto de su vientre.

Escortado se encuentra, nazarenos marcan el rumbo, interminables promesas detrás cuidan el mágico desvelo, algún recluso hace su penitencia con la ventura y Esperanza del perdón con



profesa oración. Los besos que en sus pies impregnaron el primer viernes de marzo se funden con el llanto de emoción de una devoción, las flores brotan de sus plantas, y con una saeta solitaria nada más hace falta. Solo Él, Solo Ella.

Y es que esa Plazoleta, a poco que conozcan a esta pregonera, es uno de aquellos recónditos lugares a los que acudo cuando la angustia invade mi corazón. Como un magnetismo me atrae, nada puedo hacer. La cruz que preside me limito a contemplar, y siempre, siempre, como una suave brisa primaveral, la solución suelo hallar. La Esperanza, qué difícil resulta mantenerla, pero qué necesaria es cuando parece que la vida es más muerte que vida. Sin encontrarme en mi mejor momento emocional, muchos besos de Judas en tan poco tiempo tenía que superar, esa llamada de encomienda de pregón me devolvió las ganas de soñar. Y es que con esa gotita verde esmeralda la recuperación se alcanza, la perseverancia y constancia llega. De paciencia me arma, como esa de la que la Esperanza de San Isidro consigue adueñarse mientras una incesante incorporación de penitentes sin antifaz le separa cada vez más de su Hijo. Ansiedad contenida ante tan icónica escena: El Cautivo, el Señor que invirtió los papeles. *Porque sí, tú, Jesús de Medinaceli, cautivaste con tus ataduras a la Isla Verde, que por verte, todas las monedas de plata darían, su aliento y su voz a golpe de saeta. A sus pies, su Majestad, el Rey de Reyes, el Rey de Algeciras.*

## V. ETERNA VIDA Y BUENA MUERTE

Y por fin llegó. El más esperado, el más anhelado, el más ansiado. Porque yo no cuento años, yo cuento Miércoles Santos Sras. y Sres. Como una niña pequeña, atacadita perdida, con la respiración contenida, cuento las escasas horas que quedan para que en la Caridad el silencio vuelva a hacerse presencia, se abran las Puertas del Cielo y el Dolor sea el consuelo de un Barrio que ansioso espera la salvación de la cruz a través de la Buena Muerte de Cristo.

Son tantas las emociones que expresar, que ni las palabras son fáciles de articular. El resumen perfecto de mi sentimiento hacia mi Hermandad lo conforman multitud de pequeños momentos que, más allá del Miércoles Santo, forman fraternos lazos que ese día tan especial se encarga de terminar de atar.

Hermano, llegados a este punto, no puedo evitar agradecerte que cogieras mi mano y me llevaras a Nuestros Titulares por primera vez de tan cerquita. Porque sí, el responsable último de que yo esté aquí eres tú, el más merecedor de un pregón, y no es porque seas mi hermano de sangre y de cofradías, te lo digo con el corazón y con la cabeza, desde pequeñito niño más capillita no había. Nadie mejor que tú para presentarme, continuaste con el legado de nuestro abuelo y te

preocupaste por hacerme igual de cofrade jartible que tú, esos VHS y DVDs que me ponías desde renacuaja en casa, marchas durante todo el año, visitas inesperadas a templos, incienso encendido intentando calmar la impaciente espera... Desde siempre me has enseñado nuestra Semana Santa desde tus ojos, y eso es uno de los más preciados tesoros que conservo como orgullo de hermana.

Y qué decir de mi Grupo Joven, si es que el amor por nuestras Imágenes nos ha unido más que nunca. Porque sí, ya sabéis que cada uno de vosotros sois muy valiosos para mí, mis niñas y niños como suelo llamarlos. Todos unidos por una veneración pura y sincera. ¿Hay algo más mágico que eso? Y no, no es quimera, es algo que la Hermandad es capaz de hacer realidad. Bajo el Esparto del Gran Día, nos encomendamos a Dios en una única oración, cada uno a su penitencia, pero en solemne equivalencia, Esparto en el corazón, y no solo en apariencia.

En pequeños instantes de montaje de altares y pasos, ya Nuestros Titulares pasan a ser más que devoción, más que fe. En silencio, los que me han acompañado lo saben, es solo ver a la que cariñosamente llamo mi Lola, y lloro como una niña pequeña, desconsolada. ¿El motivo? En su Dolor, que ahora recobra esas finísimas lágrimas en su rostro, consuelo el mío propio. Esa angustia contenida, esa serenidad madura en cara de niña, alguna parecida habrá por Sevilla, pero ninguna me evoca tanta ternura en su preciosa hechura. Tantas confidencias en una sola mirada: Mis penas y alegrías, amores y desamores, mi Mayor Dolor todo lo sabe. Cuando siento que mis fuerzas flaquean, solo tengo que encomendarme a Ella, que junto a mi Virgen del Carmen, porque eso sí, carmelita hasta la médula; son mis dos pulmones, que de aliento me llenan cuando el ánimo falla y la resistencia quiebra.

Mi Reina del Miércoles Santo, que como no podía ser de otra manera, atesora la joya de la corona cofrade algecireña: Ese manto que de las manos de Ojeda cubre el Mayor Dolor de una Madre, la Caridad de un Pueblo. Rosario de Esperanza de una ciudad que por las calles de luto sosiega las almas perdidas y sedientas de un Consuelo que parece que no llega. Aún sin tu Capilla saliste de tu Barrio, de un patio coloreado por la sangre de las capas de nazarenos y la inquietud sosegada por la bendición de un pueblo. Con esas cristalinas lágrimas regarás de salvación y protegerás a los que se encomienden a la luz ante un inminente final. Nada te hace falta Madre, solo el calor de tus fieles y tus conversaciones eternas con San Juan en las calles de La Caridad. Tu hijo crucificado está, el final presto llega, se resiste a abandonar la vida terrenal. Agónica angustia, boca entreabierta, su mirada perdida está, se hace la tiniebla en el pasar de unos brazos abiertos que encomendados a la Santa Voluntad se dirigen al cielo en la primera levanta. Caridad que los Estudiantes llevan por Bandera de Sangre y Carmela.

Esa Caridad que ya revolotea para su salida, una hora antes las Colinas a Jesús presenta al pueblo, bajo la custodia de una Estrella que ilumina la Parroquia de San José contemplando la marcha ferviente de un barrio sediento de Fe. La Buena Muerte inminente llega, Pilatos se apresura a firmar la sentencia, se lava las manos ignorando la escena. Las Puertas del Cielo con tiniebla se abren, la salvación ya llega, la crucifixión se ejecuta presta:

*Crujido de madera, sordo murmullo,  
Los pies del Señor abren el silencio, larga se hizo la espera,  
Humo de incienso, luto impoluto,  
Suave rechinar, se oye una oración susurrar,  
Llamador, tres golpes, tres clavos,  
Sangre derramada tiñe las capas  
De nazarenos de solemne mirada,  
Su madre recobra el llanto,  
ni San Juan consigue el remanso,  
Mantillas le acompañan el paso,  
Olor a resina y esparto,  
Mayor Dolor, su Hijo Crucificado,  
Eterna Vida y Buena Muerte,  
No hay vuelta atrás,  
Todo está cumplido en el Barrio de la Caridad.*

## **VI. CIRINEAS DEL JUEVES SANTO**

La cruz de la Libertad, en la que muere Jesús, cargada el Jueves Santo dos veces, y muerto en el madero otra vez. Alguna que otra ocasión, ancianos y niños se cuestionan lo mismo: Por qué si ha muerto, vive y pasa su calvario de nuevo. Tardaríamos tiempo en explicar, así que, sea como fuere, el Jueves es otro de mis días más singulares, porque el Templo Mayor alberga una de mis grandes devociones que cada vez que puedo después de clase voy a visitar: La imponente hechura de Ntro. Padre Jesús Nazareno. En su semblanza gitana mi Amargura descansa, a sus plantas reposo todas mis dudas en forma de oración. Elegancia y sobriedad definen el caminar del moreno, con el tradicional Simón de Cirene que el pie de la cruz sostiene. Una persona muy especial, y que no es cofrade precisamente, siempre me ha sostenido que las cargas son menos cargas cuando son compartidas. Ciertamente todos necesitamos de un cirineo en nuestras vidas, y ahora que Tres Caídas también ilustra esta importante figura, sin duda alguna nos hace valorar más que nunca el apoyo que recibimos y brindamos a los demás. Pero hay una persona en particular, que me envolvió con su vida y me regaló la mía propia, que ahí está para levantarme

cuando desvanezco y curarme las heridas: Mi Madre, que como para cada uno de ustedes la suya, es mi cirinea. Como lo es para Jesús, María, que en su camino al Calvario acompañó hasta el final, y en sus caídas exasperada desesperación de tomar la cruz Ella misma y liberarle del peso del pecado del mundo.

María Santísima de la Trinidad es uno de esos palios, aún a día de hoy de techo infinito, que guarda consigo todo el prodigio de la mujer: De la gubia de una de ellas nació, una Madre mecida por Madres. Porque sí, tal y como sostenía el que por siempre será pregonero eterno, el Cantor de Híspalis D. Pascual González: *“Es la hermosura más grande que tienen las mujeres, ser madres, y son madres antes de quedarse encinta”*. Acompañándola a Ella en los tramos nazarenos me encandilé de su singularidad y belleza, en su valiente recorrido que desde sus inicios deja un pedacito de San José Artesano en cada rinconcito de Algeciras.

Qué bien se llevan los pasos andando sobre los pies, decía el pregonero de la Semana Santa Sevillana de 1990, D. José Luis Garrido Bustamante. Y yo añado:

*Qué bien se llevan los pasos andado sobre los pies,  
de las niñas acompasando la marcha,  
Hermanas costaleras que el corazón vuelven del revés,  
detrás de las heridas de Jesús de Nazaret,*

*Qué bien se llevan los pasos andando sobre los pies,  
pasitos pequeños y delicados que la Madre de Dios merece,  
En la caída levantá al techo del cielo vienen,  
a acariciar a los que en la Tierra ya no tienen,*

*Los tradicionales se resisten, mas las niñas de la Trini fortaleza tienen, por todas las que en la sombra estuvieren, como María, por la Pasión de Cristo. Por la Gloria de Dios...*

*¡Qué bien se llevan los pasos andando sobre los pies de mujer!*

## **VII. MUERTE, RESURRECCIÓN Y VIDA**

Tras Ella, la Madrugá del Silencio se abre con la Fe. El Viernes Santo ya llega, de negro ruan se viste presta, una Algeciras que de luto lamenta, la Mortaja de Jesús, con la licencia concedida por la gracia de José de Arimatea. Mirra perfumada y aloe, Nicodemo presencia la escena, tres llantos de tres Marías con las saetas del silencio se entremezclan. El Discípulo Amado a la Madre de

Dios no abandona, las siete lágrimas de María Santísima de la Piedad quiere borrar, mas el dolor es imposible de calmar. Sobrecogida toma el cuerpo sin vida de su Hijo. Rosáceas mejillas, última rosa como gota de sangre que emana de profundas heridas como la del corazón de María. Su muerte, camino de salvación, la Caridad infinita que con el rachear hispalense Teniente Miranda encara, al tiempo que San Antonio aguarda la paciencia de San Bernardo y Santa Ángela.

El muñidor abre el cortejo, humilde penitencia pasa, el crujir de la madera siempre acompaña, como los dieciocho ciriales que los toman y siguen el duelo al encuentro con Santa María de la Palma. La Tierra se parte en dos, el Santo Entierro confirma el luto oficial de la ciudad, al tiempo que la Misericordia tiñe de añil la oscura noche de desalentador final. La Soledad rodeada de multitud que no alivia el sentimiento, la urna aguarda el lamento, del Rey de Reyes que murió por su Pueblo. Pero aunque lo parezca, este no es el final.

Muchas veces se nos olvida, pero tras la Pasión y la Muerte, siempre llega la Vida a través de la Resurrección. Pero, fíjense, que yo no solo la percibo ese Domingo propiamente dicho, la Semana Santa en sí es una celebración de la Vida que despierta los cinco sentidos: En cada dificultosa salida, en la brisa que reta la candelera encendida, en la cera derretida, en el olor del incienso, en el sonido del silencio... En cada detalle, ahí está el Amor de Dios. Las cámaras recogen la magia que a través de la pantalla los enfermos, los que están lejos, los que no pueden en la calle estar con su Devoción, ver a su cofradía pasar y aferrarse a la oración.

Y en este año jubilar todos los cofrades algecireños tienen una cita muy especial. Nací en el año de la Magna del Señor, y este año que me encomiendan pregonar toca el turno a la Madre de Dios, con lo mariana que soy yo. A pesar de las complicaciones políticas (recordemos que ni Jesús se libró de ellas) celebraremos el centenario del Patronazgo de la Virgen de la Palma en nuestra ciudad.

Ay, ¿pero dónde me dejan ese 16 de julio? La gran Celebración de la Vida con fecha señera. La Patrona de los Marineros y del Corazón de los Algecireños une al Pueblo. No te hace falta que ningún Obispo te corone, ya la ciudad se encarga de hacerlo con plegarias, devoción y besos al cielo por las flores que adornarán tu palio en el edén eterno. Virgen del Carmen, a ti me encomiendo, para que bendigas a aquel que lo necesite, que limpies la envidia de los que lo requieran y los colmes de paz y sosiego. Que esta Semana Santa de 2023 el recuerdo siempre esté presente, y podamos sentir de nuevo a nuestros seres queridos ya ausentes a través de Cristo y María:

*Porque la Semana Santa es contradicción,*

*Alegría y Dolor,  
Amor y Traición,  
Misericordia y Pasión,  
Marcha y Silencio,*

*En la Caída y en la Levantá,  
El Nazareno con sus manos,  
Atadas o clavadas,  
Suplica al cielo,  
Piedad y sosiego.*

*Luto y oración,  
Color y festejo,  
Aroma a flores e incienso,*

*Un guapa se escucha a lo lejos,  
Un aplauso y un lamento,  
Una caricia y un consuelo*

Porque Nuestra Semana Santa no es almeriense, malagueña, jienense o cordobesa. Tampoco sevillana, ni onubense, ni granaína, y no, tampoco es gaditana.

Porque Nuestra Semana Santa no se entiende, Nuestra Semana Santa se siente. La Isla Verde ya se despierta y abre sus puertas, la Novia del Sol la mantilla prepara, dos Patronas aguardan la llegada, ya no queda nada. Algeciras, vístete para la Eterna Vida y Buena Muerte, que Dios ya viene: Por Salesianos, Montereros, Buen Aire, La Caridad, Reconquista o San José Artesano. No importa el lugar o la Imagen a la que se tenga devoción. No tengan miedo, aférrense a Dios y Amen.

**He dicho.**